

## Notas bibliográficas

E. R. SVENSSON SVENTENIUS.—Plantas nuevas o poco conocidas de Tenerife. — Cuaderno núm. III. Boletín núm. 20 del Instituto Nacional de Investigaciones agronómicas, Madrid, 1949.  
IDEM, *Index seminum*, 1949.  
IDEM, *Index seminum*, 1950.

Las plantas nuevas o poco conocidas, a las que ahora presta Svensson su atención y sus fervores de novio de la Botánica, están, como en las del cuaderno precedente, que reseñó en el el tomo XIV Luis Diego Cuscoy, en el perdido rincón de La Masca, adonde bajó también Martín González a pintar su bella concavidad para dejárnosla en el "Mencey".

Svensson hace hincapié en que la zona del ángulo del noroeste de la Isla es la más antigua en el orden geológico; de la misma manera es la que más rara flora ofrece. Del arcaísmo de esta región hasta en el orden lingüístico dió cuenta, en su *Historia de Buenavista* Díaz Dorta, quien señaló un tipo de s en La Masca, sin duda vestigio de la antigua s sonora, de la que en otras islas hay constancia.

El incansable y estupendo botánico sueco ofrece todavía más especies descubiertas por él en este trabajo: la *Euphorbia Petterssoni* Svent., de la que da una delicada lámina en color y dedica al botánico filandés Pettersson; el *Cytisus osyrioides* Svent., de la que da también una bella lámina, buena para perderse entre las hojas de la primera *Bucólica* virgiliana, que celebra las excelencias del "florentem cytisum"; del *Statice spectabilis*, escaso y bellissimo subarbusto de las soledades de Masca y de juncales elegancias advertidas en hermosas fotos y lámina en color, que adjunta el autor al texto, y del *Tolpis crassiuscula* Svent. Por último, también da cuenta Sventenius de otras raras especies halladas en esta zona: la leguminosa *Anagyris latifolia* Brous, por la que bebe los vientos el ganado, el *Spartocytisus Filipes* W. et B, que se halla, si bien raramente, en Masca, no obstante las afirmaciones de Buchard, que la creyó ausente de Tenerife, y de la *Brachypodium arbuscula*, J. Gay, una gramínea de las pocas que en islas existen.

Lo que da Svensson como una precisión científica se nos antoja a los ayunos en ciencia botánica (y en toda ciencia) de un valor poético. Al pie del texto latino, y de su traducción española escribe el botánico de su *Cytisus*: "cogido en flor el 1 de mayo de 1945". Tiene toda la poesía del encuentro con la amada, algo así como la fecha del anillo nupcial.

Respecto a los dos *Index* (los últimos que hasta la fecha hemos recibido), están redactados con el orden y precisión científica a la que Svensson nos tiene acostumbrados: la "pars prima" con las especies de las Islas y su localización y la "pars secunda" con el catálogo de las que se cultivan en el Jardín Botánico con el índice final de familias.

El nombre de Svensson, cuyas especies registra ya en España el botánico Font Quer en su *Collectanea Botanica*, va unido muchas veces al nombre de nuestras Islas, que se propagan científicamente gracias a sus esfuerzos. Font, al referirse a la *Sventenia bupleuroides*, nos dice en su sobria prosa latina que la especie habita "in Canariae Insulae, in fissuris rupium abruptarum locisque subumbrosis". Son esos lugares sombríos y esas rocas abruptas en cuyas fisuras encuentra el temerario botánico unos ejemplares que son su vida y que universalizan nuestra flora.

M. R. A.

PLANAS DE POESÍA.—Las Palmas de Gran Canaria, números I al XVIII, 1949-1951.

Durante dos años y a lo largo de dieciocho ediciones sostuvo el interesante grupo de los Millares una cuidada y variada publicación que, bajo el nombre de "Planas de Poesía", no sólo editó cuadernos poéticos, sino que asimismo se preocupó de la prosa, el dibujo y el ensayo, sin olvidar en alguna ocasión pasajera la música.

"Planas de poesía" invirtió bastantes números entre los poetas José María Millares, que publicó *Liverpool*, *Ronda de Luces* y *Manifestación de la Paz* (volúmenes I, V y XV, respectivamente), su hermano mayor Agustín, del que son: *De la ventana a la calle*, *Ofensiva de Primavera* y *Poema de la Creación* (volúmenes II, VI y XVI), Pino Betancor, autora de *Manantial de silencio* (volumen XIV) y José Luis Junco, de quien es *Alba en el surco*, último volumen de la colección, o sea el XVIII.

Esta aportación individual de los hermanos Millares, de Pino Betancor (ligada a uno de ellos por hondos motivos de amor) y de José Luis Junco (afecto a los Millares por amistad poética y humana) la completa "Planas de Poesía" con la contribución de equipo en la que

el grupo manifiesta sus afanes generacionales con cuatro cuadernos destinados a la labor conjunta: uno, de homenaje a Chopin (el volumen III), otro a la amistad de Cirilo Benítez (el VII), el dedicado a García Lorca: **Crucifixión** (el IX) y el dedicado a Maupassant (el XI).

Mas no en vano estamos inmersos en nuestro tiempo, si, pero con raíces plantadas en una tradición que, cuando es tan feliz como la que poseen los escritores y poetas de Las Palmas, supone continuidad, es decir, tradición: de ahí que "Planas de Poesía" haya ofrendado sus cuadernos o volúmenes IV y X al gran poeta "Alonso Quesada", del que ha publicado **Smoking-Room** y **Llanura**.

Estos hermanos Millares de ahora, como aquellos dos grandes hermanos Millares de antes, tienen también un ancho sentido de lo que es una Isla, de lo que ha sido la alcornia acogedora de una casa que recibía a las gentes valiosas de otro tiempo, a todos los Ulises de una encantada Calipso; Isla es diálogo y no monólogo, si quiere salvarse. Esa es la razón de que poetas y escritores peninsulares figuren en las "Planas": la VIII está dedicada a Jorge Campos y se titula **Pasarse de bueno** y la XIII, a **Los Horizontes** de Leopoldo de Luis.

Pero estos Millares de ahora no solamente son los dos poetas Agustín (el cuarto Agustín Millares de la ilustre serie) y José María, sino que la hermandad se agranda con el singular dibujante y pintor Manuel. También dibuja Jane Millares Sall y me suena que existe un Eduardo Millares Sall, que no sé si pinta o escribe.

De Manuel Millares Sall es el cuaderno XIII titulado **El hombre de la pipa**, once retratos dibujados a pluma con texto de ese inquieto Enrique Azcoaga, firme y excelente amigo, que se nos ha ido a Buenos Aires.

Todavía el cuaderno XVII está dedicado a un gallardo ensayista canario, ducho en lides periodísticas desde lejanos tiempos: **Tema con variaciones sobre el arte** es de Ambrosio Hurtado de Mendoza, al que acompaña un poema de Agustín Millares.

Poetas, prosistas, dibujantes canarios y peninsulares han compuesto "Planas de Poesías", las ilustran, además de Manolo Millares, Rafael Monzón, Elvireta Escobio, Juan Ismael, Alberto Manrique, Vinicio Marcos, Jane Millares y, entre los peninsulares, el ya ilustre Eduardo Viciente.

Sólo doy aquí una ligera impresión de tan interesantes cuadernos, pues en estas mismas páginas ya se han ocupado de muchos de ellos Lezcano y Armas Ayala. El conjunto marca una huella generacional en el juvenil grupo de Las Palmas, de carácter social en el fondo, pero una expresión formal que sólo capta, si puede, la minoría. Siempre me ha desazonado un arte social, una dedicación a la vida del pueblo, pero en el lenguaje que el pueblo no entiende. El gran problema del

artista en este caso es: o baja a los demás y les habla, o pinta, o escribe en unos signos comprensibles a ellos, o intenta que los otros, los demás, se eleven hasta él y lo entiendan. Yo sigo pensando que la creación que se nos da en "Planas", aunque tenga intención de masas, no puede rebasar la minoría. No sé si estará aquí la tragedia de este tipo de arte social.

José María Millares, a pesar del nervio central que alimenta su hacer poético, es, por fortuna para él, lo bastante joven aún como para no haber hallado una expresión poética en la que anclar. A aquella apasionada fiereza en su adhesión a la tierra, como vimos en los dos cuadernos de 1946, de los que me ocupé en esta Revista, nos lanza ahora, bajo la impronta subrealista nerudiana, su **Liverpool**, con aciertos metafóricos, dentro de la natural inconexión de forma que la escuela posee.

Inquieto, deseoso de abordar diversas aventuras métricas, compone **Ronda de luces** (empezado con un verso que recuerda el título de un libro de Cremer), en octavas reales de endecasílabos, de intentada imitación gongorina, con su hipérbaton, cierta gracia en la imagen, en la que, por voluntad expresiva, la oración explicativa se hace paréntesis metafórico, pero ausente de aquella gran pirotecnia mitológica de don Luis; aunque el léxico es muchas veces gongorino, la metáfora suele ser de cuño actual y, a pesar de que se trata de un **pastiche** arqueológico, lo que de poeta hay en José María Millares se advierte en este nuevo "jardín abierto para pocos". De poesía civil, en verso suelto y apasionado, es su último cuaderno **Manifestación de la Paz**.

Agustín Millares Sall es, sin duda, el poeta más hecho del grupo. En el primer volumen, **De la ventana a la calle**, se nos manifiesta poeta social, pero humano (conceptos que se excluyen a veces), con autenticidad lírica. Millares defiende la misión del poeta, que también se "descubre ante el árbol que produce canciones". En **Ofensiva de Primavera**, a pesar del "como" anafórico del poema inicial, que hasta le da su juego y ritmo, ha compuesto una digna entrega poética con la que ofrenda un mensaje de esperanza. De menor acierto expresivo es **Poema de la Creación**, resuelto en una larga oración modal, en la que se incluye todo lo creado y se alude a casi todo lo que ha sido en esta vida y la suposición de que hay aun otras cosas y existencias posibles:

Lo que la vida no ha sido  
puede ser.

Pero la enumeración prolíja disipa el contenido poético que pudo haber tenido el poema y no tuvo.

Para éste y los demás desvíos del poeta y de otros poetas sirven los

propios versos del mismo Agustín Millares, tan hondo, tan humano y finamente lírico otras veces. Son los versos con que termina el poema inserto en el cuaderno del ensayo de Hurtado de Mendoza:

Canta, en fin, lo que debe ser la vida  
con naturalidad,  
tu vida misma,  
la cosa más sencilla:  
la verdad.

Gracioso, delicado y de finísimo espíritu femenino es el **Manantial de silencio** de Pino Betancor. Algunas composiciones, no obstante lo poco madura que está la poesía de esta muchacha tan agradable, tiene alegrías de cancionero, como **Variaciones**, o sea otra donde, huidiza y mujer, se escapa a la llamada del amado para terminar donde él quiere, pero cuando ella quiere:

¡Ay de mi cuerpo lleno de madrugada!  
¿Dónde irás, amor mío, que yo no vaya?

Con las mismas inquietudes del grupo, muy especial dentro de la órbita de José María Millares, se mueve la poesía de José Luis Junco en su **Alba en el surco**, cuaderno con el que quedó interrumpida la publicación de "Planas"; todavía indeciso, con imágenes surrealistas ("me están oprimiendo el pecho las conciencias sin horma de los niños / y los perros flacos de los lugares habitados / y las palabras mordidas que se amigan..."), el poeta canta una angustiada vida que lo harta en sus silencios y el alba presentida de un mundo de acero en el que cree.

En los homenajes o sea en los cuadernos escritos por varios autores, el dedicado a **Federico Chopin** lleva aportación no sólo del grupo sino de Jorge Campos y letrilla musical de Juan Hidalgo. La flor más rotunda de esta "corona poética" al romántico desterrado de Polonia es, seguramente, la de Agustín Millares Sall, que asimismo escribe el poema final inserto en **Crucifixión** de García Lorca, que lleva también unas graciosas y bien cortadas seguidillas de José María. **Crucifixión** es un poema inédito de Lorca, que se publica gracias a Miguel Benítez Ingloft, amigo del poeta. Benítez pone un acertado prólogo en el que explica las vicisitudes del manuscrito que ve ahora la luz y aumenta la bibliografía lorquiana.

El variado **Homenaje a Maupassant**, en el que intervienen muertos como Agustín Millares Cubas y el propio Lorca, es la tercera "corona poética" del grupo; todavía éste dedicó la más viva y cercana al malo-

grado Cirilo Benítez, por quien vimos llorar al gran corazón de nuestro amigo el matemático Gallego Diaz, que se agrupa aquí con los paisanos de Cirilo para cantar sus alabanzas.

¿Qué decir de los deliciosos de "Alonso Quesada", de esa ironía muy *made in England* de sus finas narraciones? Corre por la prosa dramática de Llanura aquella atmósfera inasible y estremeecida de La Umbria, dentro de los poéticos resortes finiseculares en que se movía la pluma del impresionante poeta canario.

A pesar de que no registramos en REVISTA DE HISTORIA más que aportaciones de escritores canarios, bueno y cortés será advertir que el cuento de Jorge Campos, *Pasarse de bueno*, además de bien escrito, es grato y gratas las ilustraciones de Eduardo Vicente. Los Horizontes, de Leopoldo de Luis, en la solera de una honda y seria poesía machadiana, sostiene, si es que no supera, la línea poética a la que nos tiene acostumbrados.

Hurtado de Mendoza anuda, con citas a Plejanov, su tónica de vibrante crítico de arte, al lado siempre, no de un arte en función de cerrarse en sí mismo, sino en función de los demás o sea social. Lo malo, vuelvo a repetir, es cuando pintamos o escribimos sin que los otros nos entiendan, aunque intentemos lo contrario. Lo terrible es que a la gente lo que le gusta es unas marinitas, unos versitos claritos o algo grande que, por lo genial e impresionante, arrebata, aunque no se entienda. Esta es la pura verdad y yo por la verdad bebo los vientos.

**Maria Rosa ALONSO.**

**DE ARTE. Ediciones Nuestro Tiempo, 1949.**  
Tenerife. Islas Canarias. Editor: Eduardo Westerdahl.

Con este cuaderno, que no tuvo, por desdicha, sucesores, quiso iniciar la continuidad de una interrumpida presencia expresiva el antiguo grupo de aquella valiosa "Gaceta de Arte" (1931-1936), que marcó una huella en las actividades culturales regionales y universales, ya que "Gaceta de Arte", siguiendo una constante universal de las Islas, no se limitó al ámbito insular ni español siquiera, sino al internacional.

De este grupo queda su animador y cohesionador Eduardo Westerdahl, nuestro prestigioso crítico de arte; el poeta García Cabrera y el escritor y entusiasta del arte teatral Domingo Pérez Minik; afecto a dicho grupo, dentro de una generación posterior, está el

pintor abstracto José Julio y algún teorizante de arquitectura como el joven Felipe Padrón.

El cuaderno que ahora nos ocupa está escrito por el arquitecto italiano Alberto Sartoris, que publica en primer término un trabajo titulado **Hacia un teatro y cinematógrafo abstracto**, quizás capítulo de un libro, porque para artículo reciente es de una anticuada novedad; sigue luego un bien concebido artículo de Westerdahl, **Arte y tiempo**, en el que abunda en sus ideas de siempre, fundamentadas ahora con buenas lecturas, que dan raíz seria a sus afirmaciones. Colaboran también en el cuaderno el escultor Angel Ferrant con un artículo sobre escultura, en el que insiste en las formas aprehendidas y no aprendidas; otro sobre **Arquitectura y poesía** de García Cabrera, sobre confluencias de ambas artes; un buenísimo **Debate sobre el teatro comprometido**, del que es autor el inteligente Pérez Minik y un discreto e interesante artículo, **Arquitectura canaria**, debido a Felipe Padrón, que define la auténtica casa canaria, la sencilla vivienda que fabricó el español cuando se hizo canario en función del clima y las necesidades, a diferencia de esa otra más suntuosa edificación colonial, que se ha llamado canaria, pero que lo es menos, a juicio del autor, que la otra.

Láminas y dibujos ilustran esta única muestra de la inquietud del ya tradicional grupo, siempre nuevo y alerta e todas las preocupaciones culturales y artísticas de la hora. Una continuada expresión de su quehacer y ocupaciones las veríamos con el máximo gusto.

M. R. A.

**JOSÉ PÉREZ VIDAL, Romancero tradicional canario: La infanticida**, "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares", VI, cuaderno 4.º, 1950.

**IDEM, La esposa infiel y Blanca Flor y Filomena** en idem, tomo XII, cuaderno 2.º 1951.

**IDEM, La Serrana y La Dama y el Pastor** en idem. Idem, cuaderno 3.º 1951.

**IDEM Tradiciones marineras**, en idem, idem, cuaderno 4.º 1951.

Continúa Pérez Vidal en los tres primeros trabajos citados la publicación de su **Romancero tradicional canario** de la isla de La Palma. Ahora edita el romance de **La Infanticida**, sexto de su colección, de la que da cinco versiones con el aparato erudito y lexicológico acostum-



brado en el pulcro investigador, que subraya la gran semejanza habida entre las versiones canarias y portorriqueñas.

Los otros dos romances que da, séptimo y octavo de la colección, son asimismo conocidos en el romancero: **La esposa infiel** presenta en las versiones canarias una mayor antigüedad que las "Blanca niñas" o damas al balcón peninsulares y con una onomástica que estas últimas casi desconocen, por ser, sin duda, posteriores; respecto al romance de **Blanca Flor y Filomena** también presenta aproximaciones con versiones de Puerto Rico.

La misma característica arcaica se manifiesta de manera singular en el romance noveno, **La Serrana**, el cual presenta el episodio de la lucha del pastor y la serrana, que las versiones orales de la Península no incluyen. El hecho de que semejante lucha la recoja Lope hace pensar razonablemente a Pérez Vidal que tales versiones canarias conservan un perdido arcaísmo, pero que era común al de la que aprovechó Lope para su comedia, versión arcaica más cercana a las serranillas de un Hita, por ejemplo.

El romance de **La Dama y el pastor** se ofrece en nuestros versiones menos fino y rico que en las peninsulares **De la gentil dama y el rústico pastor**, que, en cambio, da en La Palma una muestra marina: el pastor es ya el pescador y la forma métrica, la décima.

En **El castillo y la nave** Pérez Vidal da cuenta de cómo el obispo García Jiménez instituyó a partir de 1680 la fiesta de la **Bajada de la Virgen** de las Nieves en Santa Cruz de La Palma, al tiempo que inserta una curiosa letra del diálogo entre el castillo y la nave que se recitó en 1810, en la que se alude a la Guerra de la Independencia.

Pérez Vidal, con sus impecables trabajos de **Romancero**, acabará por darnos el rico y variado material de que dispone, avalado siempre con sus notas precisas, que lo sitúan entre los investigadores de más suficiencia que entre nosotros conocemos.

M. R. A.

**MANUEL MONTERO FUENTES.—La herencia de Señor José.** Juguete cómico en un acto y en verso, de costumbres canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1951.

Manuel Montero Fuentes o "Montero, el del Sobradillo" distrae a menudo a los lectores del diario "La Tarde" con sus versos en broma, que tratan de imitar el lenguaje campesino de nuestros magos y su humor socarrón y difícil. Un antecedente de esta actitud, pero con



el máximo acierto, habría que buscarlo en la antigua "Musa cómica" del incomparable Nijota, género del que no estuvo ausente la gracia festiva del fallecido Veremundo Perera.

"Montero, el del Sobradillo" ha escrito en verso ligero un juguete cómico que se representó en Santa Cruz en 21 de noviembre el 1950 y se publica ahora; la pretensión del autor es la sana intención de divertir al público con un trabajito sencillo y modesto que muestra sus ribetes graciosos: el padre que prohíbe los amores de su hija con un mozo que sale pobre, hasta que, enterado de que al muchacho le aguarda una herencia, cambia súbitamente de parecer ante la extrañeza de todos (lo que motiva la natural comicidad de las escenas) e insta a la pareja para que se case pronto. Al final se descubre que lo de la herencia ha sido una equivocación, si bien la bondad paterna acaba por ceder, y por último la boda se verifica.

La obrita está ilustrada por el dibujante Paco Martínez y dedicada a don Antonio Lecuona, presidente del Excmo. Cabildo Insular.

M. R. A.

#### GRAN CANARIA.—Publicación de la Junta Provincial del Turismo. Las Palmas, 1951.

Con razón se llama a la Junta de Turismo de Las Palmas de Gran Canaria "Junta número uno" entre las de España. Gracias a sus desvelos y patriotismo ha construido con sus propios medios la "Casa del Turismo", donde están instaladas sus oficinas, además de la edificación del parador de Bandama. De la Junta partió la iniciativa de adquirir la obra pictórica de Néstor por suscripción que encabezó con una cantidad respetable, aparte de otras importantes gestiones y actividades, entre las que se cuentan como eficaces la publicación de bellos folletos de propaganda turística.

El que ahora ha tenido la gentileza de enviarnos el Presidente de la Comisión Permanente se trata de una edición en papel couché ilustrado con profusa cantidad de fotografías y dibujos. Se registra en forma de reportaje la visita del Caudillo a Las Palmas en 1950, e inserta trabajos de Federico Díaz Falcón sobre Gran Canaria: continente en miniatura, sobre las playas de Las Palmas, artículo debido a un corresponsal de un diario de Casablanca; informaciones sobre el Aeropuerto de Gando; otra sobre Nieve en las cumbres, en la que se da cuenta del frío invierno de 1951, que permitió al canario el singular espectáculo de la nieve; un trabajo sobre Arquitectura canaria o sea

arquitectura adaptada a la isla con ilustraciones de obras debidas a Martín F. de la Torre, Laureano Delgado y Marrero Regalado, que han revalorizado el llamado estilo colonial con singular acierto; una información sobre el Gran Hotel de Santa Catalina y otra, muy interesante, sobre el mueble canario con decoraciones hechas sobre motivos de las pintaderas de los canarios prehispanicos; lámparas, sillas, mesas, camas y toda clase de muebles hechos con madera del país dibujados en su mayoría por Felo Monzón y ejecutados en diversos talleres de Las Palmas, que colocan a la artesanía grancanaria a una gran altura.

Siguen a continuación informaciones sobre pesca en la Isla; sobre el gran Museo de Néstor, que se construye en el Pueblo Canario; un trabajo sobre el arte canario del gran escultor Fieitas por J. Hernán; ilustraciones de patios canarios; una visión del paisaje por Servando Morales; **Costas y acantilados**; la leyenda de **La cuesta de Silva** por Rosa de Aguilera; reportaje sobre crecida de barrancos; sobre Lanzarote, sobre **Visitantes distinguidos**; deportes; **El Valle de los pasos perdidos** o sea el de Los Nueve, por Antonio de la Nuez; **Sombra del Nublo**, la famosa canción de Néstor Alamo, cuya música se inserta, así como notas sobre la lucha canaria por Marquerie y otras informaciones menores que hacen del amplio folleto una pulcra, amena y patriótica edición divulgadora de las bellezas y valores de Gran Canaria. El texto, bilingüe, en español e inglés, ha sido ordenado y seleccionado por don Domingo F. Cárdenes, celoso secretario de la Junta. Acompañan a la publicación, en edición aparte, un plano de Las Palmas (no muy útil, cierto es, debido a lo pequeño) y otro de la Isla con indicaciones de los hoteles más importantes y otras noticias precisas para el visitante. Lo que está haciendo gran falta en esta isla y en la nuestra de Tenerife (donde casi nada hay hecho en este sentido) es una pequeña guía de bolsillo con mapas plegables de la Isla y planos de las ciudades más importantes con expresión de los nombres de las calles; una descripción sobria y seria de los monumentos más representativos y buenas fotos ilustrativas harían buen papel y prestarían utilidad al visitante en tanto se lleva a cabo una guía general de mayor ambición que cualquier día podrá comenzarse, si Dios y fortuna ayudan.

M. R. A.

... IRIARTE.—*Fábulas literarias*. Goya Ediciones Introducción de Alejandro Cioranescu y cuatro dibujos iluminados por Cañete. Santa Cruz de Tenerife, 1951.

Como homenaje a la memoria de don Tomás de Iriarte, cuyo centenario de nacimiento se cumplió, como es sabido, en 1950, publicó la Editorial Goya una nueva edición de las famosas *Fábulas*, muy bien impresa. Atiende a la edición príncipe y a las adiciones de la B. A. E. y lleva un atinado prefacio del Dr. Cioranescu, profesor de nuestra Facultad y prestigioso investigador literario.

Con razón alude Cioranescu a la exacta creencia de que la fábula murió en la fina e inteligente pluma de La Fontaine y que después de este es difícil e inútil escribir fábulas, porque el género ya había muerto. Mas los propósitos de Iriarte no fueron los que pudieran animar a un simple autor de fábulas de intentos docentes y aleccionadores. "Sus fábulas son sátiras más bien que narraciones", escribe Cioranescu. Ya Menéndez Pelayo en sus *Ideas Estéticas* había precisado las intenciones de Iriarte y el verdadero sentido de sus *Fábulas* en estas palabras: "Iriarte fué inventor de un nuevo género de poesía didáctica: la *Fábula literaria*, antes de él no ensayada sistemáticamente en ninguna literatura. Escribió, pues, en una serie de fábulas... ingeniosísimas y algunas de ellas magistrales, una cumplida Poética, la más elegante que pudo nacer de una tendencia tan prosaica". Y más adelante: "Ni se mezcla en su obra otro elemento poético que el de la Sátira, más festiva siempre que punzante".

La novedad, pues, de las *Fábulas* de Iriarte no radica en el de ser tanto fábulas al uso tradicional, cuanto pretexto para satirizar a sus contemporáneos y fijar las leyes de una Poética en conformidad con el siglo docente, aleccionador y prosaico que vivió Iriarte. Parece como si la pasión humana que estas gentes del setecientos restaban a sus creaciones poéticas y literarias, compuestas bajo el andamiaje reglamentado de una estética oficial de academia, pulcra y discreta, pero fría, se juntara toda ella y se acumulara con fuerza en las violentas polémicas que los literatos sostuvieron con prolijidad en esa época. Los hombres de nuestro XVIII pueden ofrecer un aparente aire de frios e impasibles en sus obras, pero ¡qué de pasión explotada, qué de fiereza y frenesí en sus altercados y en sus mordientes sátiras! Hay detrás de cada animal o cosa que fabuliza Iriarte una concreta sátira a Forner, García de la Huerta, Sedano, Ramón de la Cruz o Meléndez y la consiguiente prescripción de una receta literaria que manda claridad, desden por la hojarasca, por la censura al detalle, por el aplauso de los

necios y todo el formulario de la farmacopea irartiana que era, desde luego, la de su siglo. Mandamiento para discretos y antidoto para las estocadas contemporáneas, las *Fábulas* de Iriarte conservan todavía su exacto valor satírico y preceptivo como preciso exponente de una época en que la *Sátira* tenía la plenitud de su vigencia.

M. R. A.

**LUIS ALVAREZ CRUZ.**—*Retablo isleño*. Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1951. 201 páginas en 4.º.

Bellísimo y ameno libro éste de Luis Alvarez Cruz. *Retablo isleño* es, en verdad, un vistoso muestrario de reliquias que Alvarez Cruz ha querido rescatar del olvido. Con una cuidada selección de sus artículos y reportajes, más la inserción de su *Poema del huso y del telar*, que a su vez fué selección de reportajes, Alvarez Cruz ha compuesto su animado *Retablo*, que se lee con el máximo gusto. No tiene el autor otra pretensión que la de fijar con sentida nostalgia la existencia de unos tipos y de unas costumbres que se nos van a toda prisa, en una obra de muy bien cortada prosa y fácil lectura.

En la línea de aquellos *Tipos trashumantes* de José María de Pereda y de nuestros costumbristas del siglo XIX, que tuvo en Canarias simpático representante en don José Rodríguez Moure, en los ilustres hermanos Millares Cubas, en el lanzaroteño Miguel Pereyra de Armas, por no citar sino los más representativos, está la presente obra de Luis Alvarez Cruz.

Hilanderas de Taganana, mochileras como "seña" Luciana, los calzones de cordón del señor Félix Gil, camisas que el mismo señor Lorenzo hilaba, teja y usaba, representan los vestigios de nuestra casi extinguida industria textil tinerfeña; a esto siguen otras muestras de "La isla patriarcal": sogas de anea, sombreros de palma, escobas, balayos, alfarería, cestería, viejos oficios de viejos supervivientes de Taganana, Arona, Almáciga u otros rincones tinerfeños, oficios e industrias manuales, con su gracia mínima, son exaltados por Alvarez Cruz con acentos de ternura melancólica.

A esto añade, sin pretensiones de folklorista científico, los tipos de la santiguadora, la conocida tradición de la mañana de San Juan, la recogida de hierbas en el día de la Ascensión, y a continuación—sin querer separar materias en grupos—elogios al viejo molino, al músico del Sur, etc., y luego la fina descripción de los "Personajes populares",

en la senda de los **Tipos laguneros de mi niñez** de Rodríguez Moure; **De la tierra canaria** de los Millares, **Tipos de mi tierra** de Pereyra, o alguna tradición de Pérez Armas, etc.

Los tipos que Álvarez Cruz evoca son: señor Domingo Martín, de La Orotava, el famoso "Cambalalucha" (del que Moure escribió parecidas anécdotas) del ingenioso don Gaspar de Vargas, cuyas anécdotas ya figuraban en letra de molde; de Alfonso Sargo el barbero; del enigmático "Sanburgo"; del incoloro Juan Rita; del maestro Cañizares y de aquel rollo de carne morada que llamaban "Panduro", cuyo granznido de "¡Yo te vi!" aventaba las calles de mi adolescencia lagunera.

Todavía recoge el autor algunas leyendas como la de Amaro Pargo en La Punta del Hidalgo, el episodio trágico del caballero Grimón y la monja, el poético y disparatado origen del topónimo Taganana y alguna figura y consejas del lejano rincón tinerfeño.

En el penúltimo apartado elogia Álvarez Cruz las ya escasas carretas, el lagar y la bodega isleños, el camello del Sur y los rucios campesinos. Todavía cinco artículos sobre El Hierro integran el apartado final dedicado "A la sombra del Garoe": un elogio del vino claro herreño, de las famosas higueras, de las hilanderas de la pequeña isla, del evocador prestigio del perdido Garoe y de los pastores de la bucólica cenicienta canaria cierran el muestrario folklórico de Álvarez Cruz; oficios e industrias, tipos singulares, tradiciones, leyendas, fauna del paisaje y el paisaje mismo varias veces son los personajes del animado **Retablo** de Álvarez Cruz, que hacen de su libro, variado y escrito con su ya veterana soltura, un libro de éxito.

**María Rosa ALONSO**

**PABLO ARTILES.—Cumbres arriba...** Colección literaria, 3. Las Palmas de Gran Canaria, 1951.

El culto sacerdote y escritor don Pablo Artiles ha comenzado a editar una "Colección literaria", cuyo primer número, aparecido en 1950, se titulaba **Zarcillito nuevo**, en el que su autor recogía una corta serie de artículos sobre determinadas inconveniencias habidas en las playas de Las Palmas en lo que se refiere a la moral de ciertos bañistas e incumplimiento del bando municipal dictado a este respecto.

Ahora me remite amablemente el señor Artiles un delicioso libro, impreso en la litografía La Luz y en correcta encuadernación, caso no frecuente en la confección material de nuestras ediciones. En **Cumbres arriba...** continúa el señor Artiles su labor de Espigas, su vocación de

escritor descriptivo, de paisajista notable, que quizás recordara aquel buen libro de Pereda para titular el suyo.

Estas cumbres... de la Gran Canaria no son las peñas de la impresionante montaña de don José María, pero tanto es el amor que el escritor canario profesa al cuerpo físico de la isla redonda, a las cuevas, tierras y peñascales de su Juncalillo, que no duda en asegurar la supremacía de sus paisajes por encima de las tierras de Italia, Francia, Suiza y España que él ha visto.

Describe el señor Artiles con emocionada ternura el encuentro del famoso "maestro Artiles" con su futura esposa, allá en lejanías del siglo pasado, de cuyo encuentro habría de fundarse la familia a la que él pertenece y de la que se muestra, con razón, orgulloso. Después, la invitación lírica al lector para aventurarse por las tierras altas, por las "cumbres" del norte grancanario, los caminos de pita o piteras hasta llegar al "paguillo", mínimo y dulce lar antiguo con sus viviendas cuevas llenas de evocadores recuerdos amados.

Una exaltación de Juncalillo, pago de Gáldar, sin teléfono, carretera, médico, cine, sociedad, ni otros inconvenientes culturales, que vive una época casi patriarcal, en estado de naturaleza, oculto, porque en cuanto carretera, cine o teléfono o médico lo descubran ya no será sino "sombra suya"; hacia los mil metros de altitud es tierra de altas cumbres, remanso puro y sencillo para una oda a la "vida retirada". En el siglo XVI todavía era más serio y se llamaba Juncal, por los juncos de su barranco cercano; mas luego su sencillez lo anició y ahora es el tierno y bucólico Juncalillo, cuna de sacerdotes prestigiosos (entre los que se cuenta don Pablo Artiles), místico y agreste, que tiene su virgiliano cantor en prosa y en verso alguna vez en este hijo suyo, de cuya pluma brotan unas sinceras alabanzas sin otras pretensiones que las de dar salida a una encendida ternura por este rincón perdido de la isla redonda.

M. R. A.

**PABLO ARTILES.—Consideraciones de crítica...** Colección literaria, núm. 4. Las Palmas de Gran Canaria, 1951.

El núm. 4 de las ediciones correspondientes a la "Colección literaria" lo dedica don Pablo Artiles a recoger un trabajo que leyó en la apertura del curso 1950-51 del Instituto de Enseñanza Media de Las Palmas de Gran Canaria; se titula **Consideraciones críticas...** y en él cen-

sura el autor la tendencia observada en varios escritores de Las Palmas, una tendencia a escribir sin claridad y que oscurece la prosa a base de tecnicismos, voces inusitadas y párrafos inconexos que hacen de difícil comprensión el texto.

Las causas por las cuales un escritor escribe sin claridad pueden ser múltiples. Ha habido una tendencia deliberada al esoterismo en todas las literaturas, bien conocida, en virtud de la cual el poeta o escritor acotaba de intento el recinto para determinados lectores iniciados; los movimientos como el *trovar clus* de los poetas líricos medievales, el culteranismo en España con sus réplicas del marinismo italiano, eufuismo inglés o preciosismo francés de los siglos barrocos, el simbolismo francés o las escuelas novecentistas llamadas de vanguardia, etc. Pero se trata de posturas ya definidas en las que no procede ahora hacer distingos. Lo que censura el señor Artiles, lector de periódicos y revistas de Las Palmas, es cierta prosa abstrusa que estima ininteligible, de paso que censura el escaso cultivo que existe en el orden de la actividad creadora en aras a la investigadora.

Respecto al último extremo hemos de conformarnos con lo que existe como se conformó el lector del siglo XVIII con tener un siglo prosaista y docente, de la misma manera que el anterior había sido creador y poético; cada cual hace lo que puede y sabe; si un determinado grupo tiene afición por cuestiones históricas, arqueológicas, críticas, etc., lo que se precisa es que éstas sean lo mejor posibles, pero no pedirles que sean lo que ellas, deliberadamente, no han querido ser. A lo que debe aspirar, creo yo, el escritor inteligente, es a expresarse con claridad, sobre todo en el periódico, que no permite los naturales tecnicismo de la revista. A tener una buena ortografía y que los cajistas no se la cambien (como nos pasa a nosotros algunas veces), a cuidar de lo que es suyo y no culpar entonces al cajista, a tener una discreta sintaxis y a construir, si puede, una prosa brillante y pulida, cosa que no está reñida con la claridad; pero la "difícil facilidad" de que hablaba Horacio no es cosa que esté al alcance de todos. Ser sencillo es un don difícil, porque hay quien afecta sencillez y resulta rebuscado; mi ideal de escritora es la claridad y la limpieza en la prosa, y en el deseo de lograrlas me debato cada vez más, sin alcanzarlo del todo, porque uno anda a golpes por obtener lo que escasas veces consigue a plena satisfacción.

De todas maneras, el cuadernito del señor Artiles es un buen aviso de descarriados.

M R. A.

**CARMEN LAFORET.** — *Nada*. Ediciones Destino, Barcelona, 1945.—Precio: 45 pesetas.

Esta novela que, gracias a la intensa vida de algunos de sus personajes, mereció el Premio Nadal recién iniciado (que ha ido adquiriendo importancia de acontecimiento literario cada año) y numerosos elogios de crítica, nos parece una obra digna de dar ejemplo a muchos de los pretendidos literatos que inundan hoy a España.

Representa *Nada* un camino y además una demostración de que no se puede escribir una novela interesante sin temperamento y sin haber sentido antes una vida, por muy vulgar que ésta sea, con intensidad y con sensibilidad de artista. Pues en realidad Carmen no ha hecho más que interesarnos por una narración, de la cual no hubiéramos hecho ningún caso, si nos la cuenta en una conversación cualquiera. Pero quizás en eso consista el mérito de la novela realista, porque en fin de cuentas esta novela no tiene trama novelesca, o mejor dicho la que tiene (la aventura de Román, la madre de Ena y la venganza de su hija) es completamente pueril.

El verdadero valor de esta obra está en la fuerza de la descripción de los personajes de la casa de Aribau de Barcelona a lo largo de las primeras 150 págs., adornada, incluso, con perfectas metáforas que nos presentan la realidad mejor que largas descripciones como la que leemos en la pág. 15: "Detrás de tío Juan había aparecido otra mujer flaca y joven con los cabellos revueltos, rojizos, sobre la aguda cara blanca y una languidez de sábana colgada, que aumentaba la penosa sensación del conjunto". En esta parte todo está logrado, lleno y henchido de la interpretación de la realidad que nos da la joven novelista; pero luego en la segunda parte de la novela ésta pierde interés, nos van cansando un poco las vidas de los personajes que se van deshaciendo en la pura inanidad de sus vulgares existencias, y no nos logran interesar ni las aventuras de Ena ni las puerilidades de niña de la protagonista que se expresa en primera persona con el nombre de Andrea.

Pero hay algo que no podemos olvidar de la obra, y es el primer plano de la obsesionante realidad de unas vidas vulgares y misérrimas que giran en torno de un héroe anónimo y quizás tan vulgar como ellos, Román (que nos recuerda a cierta técnica de una novelita corta de Dostoyewski), el tío de Andrea, medio artista, medio pintor y medio músico, que en cierta frase nos da la clave de la obra: "Por lo demás no te forjes novelas: ni nuestras discusiones ni nuestros gustos tienen una causa, ni conducen a un fin..." (Y esto es la novela *Nada*); y él también define la importancia de su papel en la novela: "¿Tú te has dado cuenta de que yo los maneja a todos, de que dis-



pongo de sus vidas, de que dispongo de sus nervios, de sus pensamientos?" (pág. 93). Y esto lo dice a propósito de su hermano Juan temperamento nervioso e irascible, pintor detestable, y de su cuñada Gloria, animalito bello, abnegado e incosciente, rebelde y sufrido, que no sabemos si ama o desprecia al héroe, pero que de todos modos se siente atrida por él, girando en torno a su órbita; y lo mismo le ocurre a la vieja Madre, que ha malcriado a sus hijos con sus mimos, y a la sirvienta, la desmembrada Antonia, que le llama padre de su "Trueno", el perro, a quien llama su hijo. Y cuando Ena, la estudiante y compañera de Andrea, tiene relaciones con Román, le dice a aquélla: "Sé que te molesta que yo sea amiga de Román" (pág. 168). Y más adelante la protagonista confiesa ingenuamente que "cuando veía a Román en casa, el corazón me palpitaba locamente en mi afán de hacerle preguntas..." Después del suicidio del héroe, que en un momento de ~~splen~~ se degüella cuando se afeitaba, lo que sucede nos demuestra claramente la importancia que para todos tenía su vida, de tal modo que para varios de los personajes termina la razón de ella y a otros los sume en la desesperación, en la nostalgia o en la triste languidez: a Antonia le da un patatús, Juan cae en la desesperación total y deja de pintar, Gloria gime, la anciana Madre pierde el resto de sus energías, y hasta Andrea, la indiferente joven, se confiesa a sí misma: "Entonces me acometía una nostalgia de Román, un deseo de su presencia que no había sentido nunca cuando vivía" (pág. 299).

De todas maneras aquí no se agota el cuadro de estos personajes reales, realísimos, que pasarán a la literatura como uno de los conjuntos mejor descritos de la novela de estos últimos diez años; sin embargo nos da la impresión—después de leída la obra—que la autora pudo haber escrito algo más completo y acabado, algo de más energía, si no volviera continuamente la vista hacia su propio interior, que en este caso es el de una jovencita semibohemia, semidesilusionada, lo cual no llega a conmovernos, porque nos parecen actitudes, un poco sospechosas, de estudiante de filosofía pobre y resentida. En fin, la novela nos desilusiona un poco; pero con todo esto no deja de ser, como dije antes, un ejemplo y un camino. Hay que volver los ojos a la humanidad, contemplar y sentir la vida con las "piernas bien puestas sobre la tierra", como decía Goethe. No dudamos que en el cerebro de Laforet hay talento novelístico y poder creador. No pasará mucho tiempo sin que veamos un nuevo fruto de sus manos, más lleno de experiencias, más profundo y de más vigor lírico. Lo cual, a juzar por su primera novela, es muy capaz de hacer.



**JULIO MARTINEZ SANTA-OLALLA.**—La fecha de la cerámica a la almagra en el neolítico hispanoauritano, «Cuadernos de Historia Primitiva», Año III, núm. 2, Madrid, 1948, págs. 95-112. Con dos láminas fuera de texto y tres figuras

Resulta alentador para los que estamos dedicados al quehacer arqueológico canario el comprobar cómo poco a poco el resultado de los trabajos verificados en las Islas va siendo recogido, e incluidas muchas de sus adquisiciones en estudios y síntesis de vasto alcance.

No debe extrañar, en el caso que nos ocupa, que sea el Prof. Martínez Santa-Olalla quien utilice un elemento suficientemente conocido en Tenerife, como es la cerámica procedente de los paraderos pastoriles de Las Cañadas del Teide, para incluirlo dentro de estudio de conjunto de un tipo de cerámica mediterránea. Ya decimos en otro lugar que a dicho profesor, como Comisario General, se debe todo cuanto se ha hecho en Canarias en estos últimos años, incluso el descubrimiento, por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, de las interesantes piezas de cerámica atinadamente clasificadas.

La cerámica denominada a la almagra, cuya importancia había sido ya señalada por M. Gómez Moreno, sigue la dirección Egeo-Mediterráneo occidental, y su área de dispersión abarca la Península hispánica, sur de Francia, algunas partes de la Italia continental e insular, norte de Africa, Túnez, Marruecos y Sáhara español.

Se apoya el profesor Santa-Olalla en el vaso de ordeñar que para Chipre da a conocer Dikaios, "cuya última consecuencia occidental son los vasos de ordeño de los pastores neolíticos de Tenerife, tanto en forma y destino como casi en técnica". En Tenerife tienen algunos el tipo de los orientales, y a tal fin, además del cotejo señalado por Santa Olalla—láminas VI y XIII del vol. 14 de *Informes y Memorias de la Comisaría General*—, nos parece muy necesario marcar el paralelo entre los núm. 5 y 6, fig. 1 del trabajo que comentamos, con las siete piezas publicadas por nosotros en *La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche*, «Ampurias», XII, 1950, fig. 6, donde hallamos pequeños gánigos con vertedero y doble vertedero o pitorro, semejante a los chipriotas procedentes de la estación de Vunus.

Junto a esta cerámica a la almagra—en Tenerife se prefiere la forma almagre—señala Santa Olalla la cerámica embetunada o *black-polished ware*, escasamente representada en Tenerife, aunque conocemos un pequeño vaso con decoración en doble fila de dientes de lobo,

publicado en nuestro citado trabajo sobre cerámica con el nombre de vaso de Taganana, fig. 8, núm. 4.

Aunque la cerámica de Tenerife está débilmente enlucida al almagre—también la de La Palma—, y en algunos casos con decoración incisa, ésta no aparece en ningún caso rellena con pasta blanca.

Cronológicamente, la introducción en Chipre de esta cerámica, que después caracteriza al neolítico pleno de asimilación hispanomauritana, se produjo hacia el 2.400 ó 2.300. La llegada a España, como sensatamente señalada Santa-Olalla, fué más tarde.

Con respecto a Canarias, encontramos una vez más un elemento que nos devuelve sorprendentes paralelismos, pero que nos deja en la misma incertidumbre en lo que se refiere a cronología.

Pero ya es bastante puntualizar de modo tan directo una semejanza, que en este caso debemos a la atenta preocupación de Santa-Olalla por los problemas prehistóricos referentes a Canarias.

Luis DIEGO CUSCOY

**FRANCISCO NAVARRO ARTILES: La niña que vió al rey Baltasar.—Cuentos. Colección literaria, 2. Las Palmas de Gran Canaria, 1951.**

Los que tenemos la profesión de explicar a gentes mozas, asistimos, alguna vez, en nuestro trato con ellas, al nacimiento de una vocación, no siempre en relación con la carrera que se escoge. Si el profesor o profesora no es demasiado joven y otea con atención el gesto del alumno ensimismado, acaso descubra la vocación que se gesta: el poeta o el prosista posible, el pintor o el científico, que se dispara de una carrera que no acaba o que, relacionada con su vocación, termina por acabar. Por lo que a nuestra disciplina de Letras se refiere, de no salir el muchacho o muchacha investigadores, casi nunca el escritor o poeta en ciernes es buen estudiante. De aquí mi atención por los estudiantes flojos, porque alguna vez, aunque rara, suelen producir un creador, del orden que sea.

Francisco Navarro Artiles es alumno de nuestra Facultad; desde sus primeros tiempos de estudiante era escritor y yo lo seguía en la revista universitaria que los estudiantes publicaban a la sazón, "Arriba España", y en algún otro periódico. Ahora ha publicado en su isla natal un folleto que contiene tres cuentos, fruto de inmaturos años, en los que apuntan sus deseos literarios. El primer cuento es una ingenua y blanda narración del poetita muerto y el llanto de la amada; el segundo que da título al librito, cuenta la triste historia de la niña que se

quedó sin juguetes por haber visto a Baltasar, según ella, pero que era un ladrón que desvalijó la casa la noche del 5 de enero, y el tercero es la sentimental narración del perro "Fix", el mejor cuentito de Navarra, para el que deseamos toda clase de aciertos en su empresa literaria, tan llena de dificultades de todas clases.

M. R. A.

**ELIAS SERRA RAFOLS.**—De la *covada* en Tenerife. Un caso concreto, en *Homenaje a Don Elias de Hoyos Sáinz*, 11, Madrid, 1950. Págs. 388-390.

La brevedad de esta nota, redactada por su autor como homenaje al ya fallecido ilustre etnólogo Don Luis de Hoyos, no va en merma de la valiosa información que aporta. El tema de la *covada* ya había sido abordado por el Dr. Serra Rafols en el *Cuestionario sobre Costumbres familiares* publicado en "Tagoro", 1, pág. 14 (La Laguna), cuestionario que sirvió para encauzar la investigación folklórica en Canarias modernamente.

En efecto, como apunta el autor, ésta es la primera vez que la costumbre del *sorrocloco* ha podido ser localizada, al tiempo que se cuenta con el nombre de una persona que la practicó y la fecha aproximada: San Juan de la Rambla, el pueblo; Antonio Reyes, la persona; primera mitad del siglo XIX, la época.

El trabajo del Dr. Serra, elaborado sobre información facilitada por uno de sus alumnos, D. José Pérez Regalado, y apoyado en la necesaria bibliografía y en la consulta de otras fuentes escritas, revela que la práctica del *sorrocloco*, por noticias sobre ella referidas a otras islas y a diversos lugares de Tenerife, ocupó un área bastante extensa en Canarias. Si no en referencias precisas y a casos concretos, la voz *sorrocloco*, cuya vacilación semántica ya percibe el autor, está viva en el habla popular, sustituye frecuentemente a *zorro*, taimado, simulador, en expresiones como ésta: "Ése es un sorrocloco, "No te hagas el sorrocloco", que hemos recogido en El Sauzal (Tenerife).

No obstante el pesimismo del autor, sospechamos que, al igual que lo ocurrido en San Juan de la Rambla, una minuciosa búsqueda en lugares internados de esta isla y una extensa investigación en el resto del archipiélago podrían aún revelar interesantes datos que completaran el estudio de esta ancestral práctica en Canarias.

Luis DIEGO CUSCOY

**JULIO MARTINEZ SANTA-OLALLA.—Los bumerang más occidentales del viejo mundo. "Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", XXIV, cuadernos 1-4. Madrid, 1949, pág. 99.**

En realidad, el Dr. Martínez Santa-Olalla no pretende más que dar una noticia sobre estas interesantes piezas conservadas en el Museo de la Sociedad "La Cosmológica" de Santa Cruz de La Palma. Las diversas campañas llevadas a cabo por el Seminario de Historia Primitiva en las Islas han traído como consecuencia el descubrimiento de numerosos yacimientos al paso que se ha enriquecido la documentación relativa a la prehistoria Canaria.

Como elementos de gran valor paleontológico están estos bumerang, que el Dr. Santa-Olalla de a conocer por primera vez con su nota. Cierro que nunca habían sido citados, y extraño que los antiguos cronistas no los incluyeran entre las piezas constitutivas del ajuar funerario auarita. Tampoco han sido hallados como consecuencia de las modernas excavaciones llevadas a cabo en aquella isla.

Se trata, en efecto, de piezas que hay que incluir dentro del ajuar funerario indígena de La Palma, ya que fueron descubiertos sobre cadáveres, acaso como objeto ritual, en una necrópolis excavada a fines del siglo pasado y de la cual no quedan referencias claras.

Son cuatro piezas de madera, quizá de barbuzano (*Apollinias canariensis* Nees) o de cualquier otra madera preciosa, de que tan ricos son los bosques de aquella isla. Hoy resulta difícil determinar el árbol de que procedía el material, ya que sería preciso un previo raspado de la pieza. Dos de ellas se conservan en buen estado, y las otras dos están rotas.

El valor de la nota del Prof. Santa Olalla está en señalar a Canarias—concretamente la Isla de La Palma—como el punto más occidental donde aparecen bumerang, identificados como emblema de ciertas divinidades—Techup, en Mesopotamia—y descubiertos en representaciones y piezas construidas en el hipogeo de Tut-ank-Amon.

Una vez más—otras ha sido con la cerámica, con las cuentas de collar, con los petroglifos, etc.—Canarias admite claras relaciones con el Mediterráneo oriental, relaciones que han sido precisadas, también más de una vez, por el autor de la nota que reseñamos.

Es de esperar que el estudio que prepara el Prof. Santa-Olalla sobre las representaciones y piezas procedentes de Tut-ank-Amon arroje la luz necesaria para explicarnos la presencia de los bumerang en Canarias.

**Luis DIEGO CUSCOY**

**BERNARDO SAENZ MARTIN.**—Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva en Canarias, en 1948. «Cuadernos de Historia Primitiva», Año III, n.º 2. Madrid, 1948, págs. 125-128. Dos láminas.

Lo tardío de esta recensión no resta actualidad al trabajo del que ahora se da cuenta, ya que apunta temas y cuestiones siempre vivos y actuales en nuestro archipiélago: paleontología aborígen, paralelos culturales, cronología, etc.

Como se deduce del título del trabajo del Sr. Sáenz Martín, su propósito es dar a conocer las actividades del Seminario de Historia Primitiva, de la Universidad de Madrid, en Canarias, durante aquel año. Se llevaron a cabo dos campañas, una de invierno, en Gran Canaria, y otra de verano, en La Palma. La circunstancia de coincidir el cargo de director del Seminario de Historia Primitiva con el de Comisario General de Excavaciones Arqueológicas en la persona del Prof. Martínez Santa-Olalla puede dar idea del alcance de estas investigaciones, ya que como Comisario General ha actualizado, con el más exigente rigor científico, los estudios arqueológicos en las Islas.

Discipulo y valioso colaborador del profesor citado, el Sr. Sáenz Martín detalla el alcance de los trabajos en las zonas de San Bartolomé de Tirajana y Fataga, en el curso de los cuales se descubrieron nuevas casas prehistóricas y nuevos poblados, cuevas naturales y artificiales e interesantes muestras de la talla de la obsidiana y del pulimento de la piedra. Merece destacarse en el barranco de Fataga, en la parte alta de Artenara, el descubrimiento de una casa primitiva conservada y utilizada en aquel momento y que aun mantenía en su lugar la primitiva techumbre de vigas y astillas de tea.

Esto solo justificaría la nota que reseñamos; pero se apuntan en ella paralelismos culturales que merecen ser estudiados, como el de señalar la semejanza de las casas primitivas grancanarias y las sardas, que acabamos de ver confirmada en reciente trabajo del Prof. Massimo Pallottino (*La Sardegna nuragica*, Roma, 1950), que publica algunos tipos de habitaciones, como los de Serrucci y Serri, dentro de la misma estilística constructiva que la de las casas de Gran Canaria.

Se relacionan, asimismo, los torrejoncillos funerarios, semejantes a las basinas, con los de igual naturaleza del Sáhara español.

Con relación a la campaña de la isla de La Palma, por primera vez se encuadran los grabados rupestres de Belcama y La Sarsa dentro del ciclo mediterráneo, y su fecha viene dada por los del norte de África, Galicia, Bretaña y Escocia. Aunque creemos que los problemas de cronología canaria deben permanecer en atenta espera de nuevos testimo-

nios, resulta muy valiosa la noticia y muy para tener en cuenta esta base que nos viene dada por una técnica y temática de sorprendentes semejanzas.

En esta campaña de La Palma, en la que colaboraron la señorita Avelina Mata y Don Ramón Rodríguez—que dieron a conocer por primera vez los grabados de **La Sarsa**—, se hicieron nuevos descubrimientos de grabados. Como complemento de estos trabajos se descubrió un poblado de cabañas neolíticas en el lugar denominado **La Cruz de la Reina**, en el término de Punta Gorda.

La nota del Sr. Sáenz Martín apunta, pues, una serie de cuestiones deducidas de los trabajos dirigidos por el Prof. Santa-Olalla cuyo desarrollo **in extenso** espera con el mayor interés la arqueología canaria.

Dos láminas—petroglifos de **La Sarsa** y cerámica decorada—avaloran esta breve e interesante información.

Luis DIEGO CUSCOY

**DUARTE LEITE.**—*Lendas na história da navegação astronómica em Portugal.*—“Biblos”, Revista da Fac. de Letras da Universidade de Coimbra, 1950, pp. 412-430.

Este estudio póstumo de un erudito portugués recientemente fallecido es una prueba, si faltasen, de que aun defendiendo un punto de vista exacto se pueden aducir argumentos erróneos. Frente a la opinión más divulgada en Portugal, el Dr. Leite sostiene, creo que con razón, que la navegación astronómica, esto es, la determinación del punto no por procedimientos empíricos, sino por la observación de los astros y especialmente la altura del sol, no fué usada entre los pilotos portugueses hasta fines del siglo XV y en modo alguno en tiempos del Infante Henrique. Las fechas que él fija son la de 1481 para el cálculo con la Polar y 1485 para el de las alturas solares, fecha ésta correspondiente a la divulgación del **Almanach perpetuum** de José Vizinho. Para llegar a estos resultados tiene que rechazar diversas menciones de uso de instrumentos náuticos por parte de viajeros anteriores. Tales menciones, en efecto, parecen infundadas; pero, sin culpa alguna, la primera víctima es el famoso **mestre Jacome da ilha de Malhorca**, identificado hace tiempo sin lugar a dudas con el converso Jacme Ribes, que nada tuvo que ver con tales cálculos náuticos, notoriamente desconocidos de los marinos y cartógrafos mediterráneos.

Leite no niega siquiera, como otros imprudentes, la identidad de estos Jaimes cartógrafos mallorquines, sino que rechaza de plano la

presencia en Portugal de tal personaje, fuese quien fuese. Para ello rechaza sin razón el testimonio preciso de Duarte Pacheco Pereira alegando que discrepa de lo que dice Joao de Barros, que, como de costumbre, no es más que una amplificación desacertada de su fuente, en este caso evidentemente el propio texto de Pereira. Y sobre todo alega pasajes de cartas reales y del Infante en que se afirma e insiste que nadie en la cristiandad conocía las costas más allá del cabo Bojador (o del cabo Non) antes de descubrirlas los portugueses y que sólo entonces se mandó hacer carta de ellas. Tal afirmación—dice—no podía formularla quien conociese las cartas catalanas, que constituirían el saber del cartógrafo mallorquín. Luego éste no existió.

La Lógica más o menos aristotélica aplicada a la historia puede llevar a grandes errores. En primer lugar el privilegio real alfonsino de 22 de octubre de 1443 no dice que no hubiese cartas anteriores al descubrimiento portugués, sino que "nas cartas de marear nem mapamondo non estavian debuxadas se non a prazer dos homens que as faziam des o dicto cabo de Bojador por diante", lo cual no es más que una pretensión depreciadora de la navegación preportuguesa, opinión que hoy sabemos errónea, pero muy natural en la corte lusitana del siglo XV. De otro lado la cartografía mallorquina, repitiendo su prototipo, representaba un estado de cosas ya viejo de un siglo por lo menos y precisamente sabemos que en cuanto al estado de los pueblos costeros este tiempo había traído graves alteraciones con la invasión de los alárabes hasanías, destructores de la población azanega anterior, tan diferente.

Para apurar estos mapas oficialmente tan despreciados, una copia cualquiera de los cuales habría llegado a manos del Infante, es por lo que éste llamó a Jacme Ribes, cosa que no se opone, antes presupone que se mandase hacer nueva carta que registrase las observaciones y la nomenclatura de los navegantes portugueses. El pobre Jacme Ribes, que desde luego no era marino, no pudo hacer más que enseñar su artesanía de dibujante iluminador. Su condición de docto en arte de navegar y su arte de hacer instrumentos (de no ser la brújula o compás) son adornos retóricos del nunca fidedigno Joao de Barros.

Repitamos que en el Mediterráneo era desconocido el método astronómico, que además no hacía falta a la vista de costas que apenas se ocultaban jamás en el horizonte. E igualmente los portugueses pudieron prescindir de él sin daño hasta que descubrieron el golfo de Guinea y el cabo de las Tormentas y les convino navegar en línea recta para alcanzar éste en lugar de bojear aquél.

E. SERRA